

Reconstrucción: La importancia del trabajo conjunto

PAULINA HENOCH
Libertad y Desarrollo



“Las cosas
funcionan mejor
cuando los actores
trabajan unidos”.

A un año del terremoto más destructivo en Chile, el proceso de reconstrucción ha sido un gran desafío abordado de forma conjunta entre el sector privado y el público. Lo que vivimos como país el año pasado nos reveló que somos solidarios; sin embargo, nos refuerza la idea de que los damnificados requieren soluciones dignas y técnicamente acordes a un estándar de seguridad mínimo, lo cual hace necesario el compromiso de ambos sectores.

En noviembre pasado se dio a conocer el Índice de Solidaridad 2010 realizado por MIDE UC. Este estudio incluyó un capítulo especial relacionado con la solidaridad en el terremoto, que muestra cómo los chilenos se comprometieron con la reconstrucción. Uno de los principales resultados fue que dos de cada tres

chilenos donaron alimentos o vestimenta, y la mitad donó dinero. Otro dato: sólo el 8,1% ayudó directamente con la reconstrucción; principalmente se trató de voluntariado joven.

Es preciso detenerse en este último punto, ya que a pesar de que toda esta ayuda era necesaria para superar la etapa de emergencia, la reconstrucción no hubiese sido posible sólo con la solidaridad de los privados o sólo con la entrega de los funcionarios públicos. La participación del 8,1% de los chilenos y el expertise en la construcción de mediaguas del *Techo para Chile* por sí solas tampoco eran suficientes para la entrega de viviendas de emergencia

en plazos razonables antes del invierno. La etapa de emergencia fue una tarea conjunta y a su vez la reconstrucción también lo es.

Gracias al esfuerzo que ha sido llevado a cabo por todos los chilenos se puede decir que a un año del 27/F las escuelas están funcionando, los hospitales se encuentran operativos y se ha repuesto la infraestructura pública, como las carreteras, con lo que Chile está conectado. Por su parte, el programa de reconstrucción de vivienda y urbanización ya está en marcha. Está claro que queda mucho por hacer para reconstruir de forma definitiva todo lo que se destruyó en febrero de 2010. Pero el terremoto nos deja como lección que las cosas funcionan mejor cuando todos los actores involucrados trabajan de forma unida.